

Este recorrido ya instalado por el uso entre quienes visitan el lugar brinda además de una actividad física aeróbica y de bajo impacto, la posibilidad de conocer más sobre nuestro entorno natural, ya que además del alto valor paisajístico que ofrecen sus distintos escenarios, se puede apreciar gran variedad de especies de aves y una abultada cantidad de especies de flora nativa, sin perder de vista a la introducida, que en muchos casos genera problemas de conservación e incluso a la actividad de la ganadería.

Lamentablemente este sendero de uso permanente por parte de los vecinos de Río Grande no cuenta con ninguna medida de control, lo cual puede traer inconvenientes a la actividad ganadera que el propietario del terreno realiza en ese lugar.

En consecuencia, tampoco existe cartelera interpretativa o indicaciones que permitan al visitante seguir utilizando este lugar con fines educativos y recreativos pero pudiendo apreciar e interpretar lo que le rodea, conociendo además las conductas de debe respetar al transitar por ese lugar.

Uno de los impactos registrados como producto de la falta de control e infraestructura adecuada es la aparición de huellas de motos y cuatriciclos que circulan por la senda provocando una erosión mayor a la del tránsito pedestre, degradando así el terreno, bajando la calidad de la visita de los demás visitantes y poniendo en peligro la propiedad privada.

Sitios de interés arqueológico

En la zona prospectada se detectaron a simple vista 4 concheros lenticulares y 6 sitios arqueológicos con material lítico y óseo expuesto en superficie. 2 sitios arqueológicos más, denominados RCH-10 y RCH 11-a (situados en la desembocadura del río Chico), ya habían sido detectados por el Dr. Fernando Santiago y la Dra. Mónica Salemme, ambos arqueólogos del CONICET que realizan sus investigaciones en la Zona Norte de Tierra del Fuego y que fueron convocados además para realizar una recorrida del lugar junto a personal del Museo Virginia Choquintel y de la Secretaría de la Producción del Municipio de Río Grande.

Los sitios arqueológicos convencionales consisten en conjuntos de artefactos y ecofactos enterrados en capas de sedimentos, las que proveen el significado por el cual se agrupan y analizan juntos los artefactos que están contenidos en ellas. Los contextos de superficie son aquellos en los que el material está totalmente expuesto a las condiciones sub-aéreas, ya sea por erosión de la matriz, por sedimentación escasa o por diversas perturbaciones. Los contextos carecen de una estratigrafía, por lo tanto es difícil asignarles una edad y más dificultoso aún es utilizar el material de estos sitios de superficie para demostrar el cambio a lo largo del tiempo. Estos sitios pueden tener orígenes diversos; en Tierra del Fuego se forman por una combinación de agentes, entre los cuales – principalmente- figuran la acción del ganado ovino y el viento.

Las hoyadas de deflación son rasgos habituales en el paisaje de la estepa fueguina: sin duda alguna el agente principal para la conformación de estas cubetas es el viento, que actúa a partir de un punto de inestabilidad en la cubierta vegetal, para comenzar el proceso erosivo; los posibles lugares para que comience este proceso pueden ser revolcaderos de guanacos, excavaciones antrópicas, cuevas de animales (tuco-tuco, zorros).

Es importante recalcar, que si bien se han detectado los sitios antes mencionados, no significa que no haya muchos más en la zona, que quedarán al descubierto eventualmente, en función de los principales factores antes mencionados: el viento y el ganado ovino.

Los sitios arqueológicos constituyen una fuente de información invaluable, puesto que a través de su análisis e investigación podemos reconstruir las formas culturales de los grupos humanos pre-europeos que poblaron la Isla, cazadores-recolectores pedestres que habitaron la estepa por más de 10000 años. Por tanto, su protección y cuidado asegura la conservación del patrimonio tangible de nuestra ciudad, de nuestra identidad.

Nota:

Los datos consignados en el presente informe son una recopilación realizada por la Lic. en Antropología Gabriela Ameri y el Téc. en Turismo Tabaré Barreto ambos dependientes del Museo Municipal Virginia Choquintel en base a relevamientos efectuados en el Cabo Domingo durante el mes de mayo de 2014, bibliografía especializada y datos aportados personalmente por el Dr. Fernando Santiago y la Dra. Mónica Salemme ambos dependientes del CADIC.